



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10818

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 22 DE MARZO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oudmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LORBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Mqs. rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

HABITOS DE GUERRA

El combate, la lucha, la guerra, parece en nuestra raza, no sabemos si misión ó fatalidad histórica.

Esto es que en el transcurso de los siglos y de generación en generación, viene siendo la guerra nuestro estado fisiológico, digámoslo así, no sabemos si por temperamento, por hábito, por educación, ó por todas estas causas juntas.

Cuando, ya sea la casualidad, ya una política sabia y prudente, nos depara una década de paz, nos parece un hecho extraordinario. Y entonces, no teniendo con quien guerrear, inventamos un *casus belli* entre nosotros mismos, dispuestos siempre á lanzarnos á la lucha, aunque sea en una guerra civil.

Recordamos con pena que no hace muchos años, y por llevar algunos de paz, el regionalismo engendraba odios que amenazaban con serios disturbios. No era solo en Cataluña donde se acentuaba la nota, sino en la heroica Bilbao y hasta en la pacífica y laboriosa Galicia.

No parecía sino que los lazos de la Patria, faltos de cohesión po-

nian á las regiones en el caso de desear su desmembramiento.

Pero estalló la guerra de Cuba. El grito separatista de Baire repercutió dolorosamente en toda España, el sentimiento del honor patrio volvió á agitarse vigoroso en todos los corazones, y al ver en peligro nuestra honra, en aquel punto acabaron los odios, las disidencias, las juntas regionales; y aquellas luchas intestinas que nos amenazaban, vinieron á trocarse en un verdadero pugilato de patriotismo.

En todos los puertos, en todas las estaciones, en todos los cuarteles, á las lágrimas de las madres y á las tristezas de la despedida, se mezclaban los acordes de la marcha de «Cádiz» y los gritos entusiásticos de—¡viva España!—y desde aquel momento se dieron al olvido las frases *regionalismo* y *provincialismo*, y nadie tiene otro culto que la hora de la Patria ni otra aspiración que su gloria.

Y allí, en Cuba y en Filipinas, no hubo ni hay distintas procedencias. Todos son españoles, todos son hermanos, que defienden á la misma madre.

Polavieja es madrileño, Cirujeda valenciano, Lachambre malagueño, BRIONES CARTAGENERO, y el otro catalán, gallego, aragonés, que á estas horas no hay pueblo en España que no registre sus héroes y sus mártires.

¿De dónde salen los héroes? De las academias, de las universidades, de los talleres, de los campos, de los seminarios y hasta de las inclusas, como el héroe de Cascorro.

Si esto es así, nuestras propias energías, nuestra educación y nuestra historia nos impelen á la guerra, aceptámosla como una necesidad de nuestro temperamento.

La guerra es para los pueblos la desolación, el desastre, la ruina, aun dentro de la victoria. Pero, si dado nuestro carácter, la

lucha en lejanas regiones nos salva de otras luchas intestinas y de guerras civiles, aceptemos aquélla como un mal necesario.

Después de todo, sus consecuencias pasan, y los hechos inmortales quedan, para enriquecer nuestra Historia y para servir de ejemplo á las generaciones del porvenir en el sagrado culto del amor de la Patria.

V. MORENO DE LA TEJERA.

CRONICA MADRILEÑA

SUMARIO.—¿Cuál es mejor?—El Padre Juanico.—Las elecciones.—Remate la calma.

¿Cuál ha sido la obra dramática de la temporada?

¿La Duda?

¿El Padre Juanico?

Estas preguntas se hacen hoy todos aquéllos que se encargan de formar atmósferas en los saloncillos de los teatros, en los pasillos y foyers y en los centros donde se habla de literatura.

Mal parado queda siempre quien se entrega á comparaciones: más no por eso se escarmenta, y debido á ello hoy se examinan y analizan las obras de Don José Echegaray y de Don Angel Guimerá, para comparar sus méritos y otorgar la corona de laurel de la temporada.

Rómpanse como gustan la cabeza los anatómicos de la literatura, nosotros concretémonos á comunicar á los pios lectores la impresión que la nueva obra de Guimerá nos ha producido.

A juzgar por las manifestaciones del público en general, *El Padre Juanico* es la obra que mas ha gustado á los abonados de los viernes, días destinados á los estrenos.

Se escuchó con religioso silencio y se aplaudió con sinceridad el primer acto, á nuestro juicio el más bello de los tres de que consta la obra.

En el segundo languidece un poco la acción, debido á que el autor se apartó un poco del camino por que condujo el primero.

Tiene algunos toques de efecto; descolando entre ellos el final del acto,

hóbilmente hecho para impresionar y apoderarse del público.

Al tercer acto le sucede lo propio que al anterior, aunque tiene alguna más vida; pero los efectismos le conducen por la misma senda, y el recuerdo de las bellezas de la primera parte del drama, le hacen desmerecer.

La obra en conjunto es de lo mejor que de poco tiempo acá se ha escrito. Se desarrolla en un ambiente de dulzuras y candideces que encantan.

Los amores de *Rosó* y de *Toni* son un idilio campestre, de esos que huelen á tomillo y llenan de ternuras el corazón.

El protagonista, el padre *Juanico*, es un tipo que honra mucho á Guimerá y que dió ocasión á Donato Jiménez para hacer una de sus mejores creaciones.

El éxito ha sido franco y justo; decir otra cosa sería no decir verdad.

El Padre Juanico ha sido la primera obra que Guimerá ha escrito en castellano, y por eso sus merecimientos son mayores.

La marejada de las elecciones continúa en crescendo.

Las calles de Madrid están llenas de carteles y proclamas, y hoy todo se vuelve concilios y conciliábulos, promesas y amenazas.

Los *muñidores* no tienen un momento de sosiego. Acompañados de dos ó tres personas alhanean los hogares y comercios en busca de votos para el hombre honrado y formal á quien prestan su apoyo.

Son la pesadilla del pueblo de Madrid. Si está uno en la cama, hasta el dormitorio penetran; y á veces hasta en la sopera se meten para recordarnos que no nos han pedido el voto.

Como todo lo que es ficción es poco duradero, la febrilidad y el pánico que días atrás reinó en la Bolsa, ha desaparecido.

El edificio que levantaron los agiotistas carecía de cimientos, y por ley natural se ha derrumbado y ha desaparecido, sin que de él apenas queden señales.

Los días nubosos y fríos nos han abandonado, y hoy disfrutamos de sol espléndido, de temperatura primaveral y de una alegría que forma excelente

contraste con las tristezas de ayer y con la austeridad que en las iglesias se observa en esta época del año.

Y es que se ha disipado la tormenta; la atmósfera que se cernía sobre nosotros, y otra vez estamos libres de los pesimismo que preocupaban nuestros ánimos.

MIRCLA.

Madrid 20 de Marzo de 1898.

GLORIAS NACIONALES

Sorpresa de Cancharrayada (Chile).

22 de Marzo de 1818.

Desde mediados de 1810, debido á las torpezas de los gobernantes que en aquella provincia tenía España, Chile se hallaba casi por completo en poder de los insurgentes.

En 1818 solamente el puerto fortificado de Talcahuano, bizarramente defendido varias veces por las tropas que mandaba el brigadier Ordóñez, mantenase por España, y debido á esto en él desembarcó la expedición, que, obediendo órdenes de la Península, contra los insurrectos chilenos envió el virrey del Perú, al mando del brigadier coronel de artillería D. Mariano Osorio.

Entre las tropas expedicionarias y la guarnición de Talcahuano formose un total de 5.000 hombres, los cuales, muy animados y resueltos, tomaron el camino de Santiago, capital de la república.

Después de unos días de marcha llegó el ejército realista á las cercanías de Talca, casi al mismo tiempo que en los llanos de Cancharrayada desplegaban 7.000 infantes insurrectos, 1.500 caballos y 32 piezas de artillería, á las órdenes del general rebelde San Martín, fuerzas que desde dos días antes maniobraban muy próximas á las capitulas, y en armonía con los movimientos de estas.

A la vista del ejército español el insurrecto hizo los preparativos para recibir combate librándose durante ellos ligeras escaramuzas. Apercibido de ello el brigadier Osorio, reunió á todos los jefes para tomar resolución por no estar el muy propio á empeñar batalla tanto por la inferioridad numérica de

CARLOS II EL HECHIZADO

615

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 614

CARLOS II EL HECHIZADO

611

—Idos, repitió volviéndole la espalda y dirigiéndose á una puerta.

Pero el conde avanzando con rapidez cortó el paso al monarca.

—No; no me iré, señor, dijo deteniéndolo; estoy decidido á morir, pero no á ceder. Rey de España, prosiguió haciendo vibrar su voz bajo los dorados arneses; si el mas fiel de vuestros vasallos viene á pedir justicia y se le amenaza con un castigo; si un soldado que ha vertido muchas veces su sangre por V. M. acude á implorar que se borre de un modo digno la infame mancha que pesa sobre una señora y no se le escucha; si un noble llega á vuestros pies para que le atienda y se le vuelve las espaldas, entonces, señor, el vasallo se subleva, el soldado amenaza y el noble insulta. Señor, no saldéis de esta habitación sin que volváis á Enriqueta Ponzoa, nó la honra que creéis haberle quitado, sino el buen concepto que se merece.

—¿Qué decís! exclamó el rey cayendo de rodillas en un sillón sin comprender lo que le pasaba.

—Digo, señor, que el eco de mi voz hace estremecer á V. M. en tales términos, que lo sujeta en ese asiento en vez de huir. ¡Oh! no saldéis de esta cámara sin oírme.

—Callad, conde, estais abusando de mi bondad.

lante; el honor de una mujer es inviolable. ¿Conoce V. M. á Enriqueta Ponzoa? hé aquí la víctima. ¿Conoce V. M. al conde de Santisteban? ved al amante. ¿Conoce V. M. á Carlos II rey de España? ese es el culpable.

El rey dió un pequeño grito de terror y asombro. Se hallaba enfrente de un acusador inexorable, que por un fanatismo infernal acababa de descubrir sus secretos amores. Revelóse en él la naturaleza de hombre y no pudo menos de temblar á causa de su carácter pusilánime; pero acordándose que era rey, que ante él todo el mundo doblaba la cabeza y que nadie tenía derecho para censurar su conducta, lanzó al conde una de esas miradas omnipotentes, bajo cuyo resplandor sucumbía el orgullo, el desdoro y la insolencia.

—Os he dejado delirar por algun tiempo, en atención á los méritos que habeis conchado por mi nombre y por mi causa, dijo con voz solemne. Pero si en adelante seguís faltando á las consideraciones que debéis á mi rango; si queréis sondear los actos de mi vida, actos que no os pertenecen, entonces, caballero, llamaré á mi servidumbre y seréis castigado por vuestra insolencia. Idos.

Santisteban apesar de esta orden permaneció inmóvil en frente del rey.

amigo, pues debo daros este nombre en pago de vuestros servicios.

—Señor, yo no busco la amistad, sino la justicia; yo no busco al hombre, sino al rey. Pido que se le devuelva el honor á una joven, que ha sido infamemente calumniada; pido que sea castigado el culpable, ó de lo contrario me verá en la terrible necesidad de ser el vengador de tan doloroso ultraje. Jamás hubieran pronunciado mis labios los servicios que he prestado á V. M. á no mediar esta ocasión solemne; pero debo recordarlos para que sirvan de apoyo á mi pretensión. Como militar, como caballero y como español, he sido pródigo en derramar mi sangre por mi rey. Antes de estas últimas aventuras que me han hecho acreedor á su real aprecio, combatí en las campañas de Italia. Despues favorecido por V. M. hasta el extremo honroso de mandarme á la Flandes y á la Alsacia, para explorar el estado del ejército francés y detenerlo en las márgenes del Mosella, parti con el entusiasmo en mi corazón y con la esperanza de volver al término de los dos meses con el fin de solicitar de V. M. la autorización para casarme. He vuelto, señor; pero en vez de pediros un permiso, que hubiera hecho mi felicidad, vengo á pediros justicia. Durante mi ausencia se ha jugado con la honra de la joven á quien amo,